

Presentació

Muchas y muchos de nuestras/os lectoras y lectores, se preguntarán cómo nuestra revista, Asparkia, dedica su primer monográfico a María Zambrano, cuando este personaje del pensamiento no destaca por mantener unos criterios estrictamente feministas en sus reflexiones...

Verán, contrariamente a los tópicos que circulan al respecto, el feminismo no es sólo una cuestión de militancia política. No es preciso estar adscrita a una organización, ni renunciar a la esencia de ser mujer, para mantener una actitud feminista ante la vida, ante el mundo, ante las relaciones... Muchas mujeres, sin planteamientos previos en este sentido, sin voluntad, incluso sin conciencia de lo que están representando ni de las repercusiones que de ello puedan derivarse, luchan, o han luchado, por conseguir su propia parcela de autonomía e independencia; luchan, o han luchado, por conquistar un trozo de la libertad que, debido a su condición sexual, les estaba y está vedada; luchan, o han luchado, con decisión, por ser escuchadas, atendidas, bajo unos criterios de igualdad y respeto extensibles a todos los seres humanos que pueblan el planeta, manteniendo una exquisita coherencia entre aquello que les dicen que son, con lo que en realidad son y con aquello otro que desean ser sin renunciar, en ningún caso, a su cualidad de mujer en una dimensión de persona, es más: afianzándose, incluso, en ella, para superar, con firmeza y resolución, el gran obstáculo que supone pertenecer al sexo femenino para poder homologarse como ser humano de pleno derecho.

Si bien ésto, hoy, en puertas del siglo XXI, es un problema en vías de resolución, imagínense qué sería en el momento histórico que le tocó vivir a María Zambrano, quien nació, vivió y murió durante el transcurrir de un siglo XX que cabalgó, a velocidades insospechadas, sobre la grupa de una Historia que, hasta entonces, había caminado a paso de tortuga.

María Zambrano, mujer y filósofa, supo ocupar el lugar de los grandes del pensamiento español de su tiempo, dándose la mano con Ortega —su maestro—, con Zubiri... Nadie es capaz de pensar en el panorama de los personajes relevantes de la Filosofía en este siglo, en este país, sin que el nombre de María Zambrano acuda a su mente.

Por ello y porque, a pesar de ello, no renunció a su esencia, hemos querido rendir este homenaje a una mujer comprometida con su tiempo, con el pensamiento y con la Historia; hemos querido ofrecer este tributo a una mujer que, sin proponérselo de manera especial, mantuvo una actitud feminista que sirvió de modelo a otras mujeres; que sirvió de impulso para que, algunas de ellas, se decidieran por abandonar el entorno de lo privado y optaran por proyectarse sobre el espacio de lo público tomado por los varones cuasi en su totalidad.

Se lo debíamos, eso es todo.